

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y un mes... 4 reales.
Provincias: trimestre adelantado... 20
Por conducto de los corresponsales... 24
Ultramar y extranjero: trimestre... 70
Idem del semestre... 120

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

DOMINGO 21 DE JULIO DE 1872.

LA PRENSA.

MADRID 21 DE JULIO DE 1872.

MAS EXCITACIONES.

La pasion política, que todo lo mancha, que todo lo envilece, que todo lo degrada, ha querido sacar pretexto del horrible crimen de la calle del Arenal para lanzar una gravísima acusacion envenenada en cobardes reticencias sobre este ó el otro partido, como si se tratara de hacer caer la responsabilidad de tan infame atentado en los adversarios políticos.

Los periódicos radicales sobre todo, y aun algun que otro republicano, por hacer coro á aquellos, en esta como en otras muchas cosas, no perdonan accidente alguno por insignificante y aislado que sea para escribir indignas aunque oscuras indicaciones sobre el origen del conato de regicidio.

Tan insidiosa y malévol conducto, secundada por algunos políticos rastreros, merece la reprobacion de todos los hombres honrados casi tanto como el crimen mismo.

No hay partido alguno en ningun país del mundo; pero menos que en ningun otro en esta hidalga, noble y generosa tierra, que sea capaz de apelar á medios tan viles para conseguir el logro de sus aspiraciones. Decimos más; no hay tampoco partido alguno que ampare en su seno á los miserables asesinos, á los feroces bandidos que con el arma en la mano tratan de llevar el luto y la consternacion á todo un pueblo.

Los criminales, aquí como en todas partes, no son más que criminales; si por desgracia estos desventurados se dicen afiliados á esta ó la otra fraccion política, los hombres honrados que á ella pertenecen los rechazan de su seno, los condenan, los repudian como á hijos espúreos.

Peró es ocioso continuar en este orden de consideraciones. Ninguna alma bien nacida, ningun hombre de sentimientos levantados, ningun partido de honrada conducta, abriga la más ligera sospecha sobre que el crimen nefando de que nos ocupamos pueda rectar sobre este ó el otro adversario político.

No hacemos, pues, nada que no sea justo, al protestar enérgicamente en nombre de todo: los partidos contra las malévolas é indignas reticencias de que antes hemos hablado.

Más por lo mismo que de un delito infame, de una aberracion monstruosa, se quiere hacer arma de partido, si no precisamente para la responsabilidad del crimen, al menos para extraviar la opinion pública y desprestigiar á inmaculadas y altas individualidades políticas, volvemos á insistir en nuestro tema de ayer.

Es necesario que pronto se haga la luz sobre el atentado del regicidio: es preciso que, sin dar lugar á dudas de ningun género, se sepa con evidencia quiénes han sido, no sólo los instrumentos, sino los inspiradores y cómplices del crimen; es indis-

LA PRENSA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

pensable, en fin, que la vindicta pública quede satisfecha con el inexorable castigo á los culpables.

Porque no queremos sospechar siquiera que el brutal atropello cometido en la persona del monarca la noche del jueves vaya á quedar impune por tanto tiempo como aquella otra sangrienta agresion que en la calle del Turco cortó la vida al illustre conde de Reus.

Y puesto que al Gobierno cabe una gran parte de responsabilidad moral por haber consentido á sabiendas que el crimen se perpetrara, segun se deduce de las explicaciones dadas por sus órganos en la prensa; y ya que las débiles medidas preventivas que adoptó, si no pudieron servir para evitarlo, porque sólo á la Providencia ha sido debida la salvacion de nuestros augustos y queridos monarcas, fueron al menos eficaces para capturar *infraganti* á los asesinos, justo es que los hombres del poder se interesen tambien—porque no podemos suponer en ellos otra intencion ni deseo otro alguno—en que por todos los medios que estén á su alcance, active el tribunal competente las diligencias oportunas que se están instruyendo.

Sólo así podrán desvanecerse ruines sospechas y demostrar pronto la verdad de los hechos infames que motivan estas líneas.

CORONA DE ESPINAS PARA EL GABINETE.

En nuestro artículo de ayer, que un error de caja por cierto, hizo aparecer sin título, decíamos que el regicidio, felizmente frustrado, era objeto de todas las conversaciones, y más aun desde que la GACETA y EL IMPARCIAL, los dos órganos oficiales, dieron á Europa el escándalo, inaudito de confesar que la trama era conocida, que el Gobierno palpaba sus últimos accidentes; pero que era preciso que el hecho se ejecutase, para castigar á los delincuentes.

Doctrina horrible que todo el respeto á los derechos individuales no podrá borrar, como no lo hubiera borrado, si desgraciadamente en ese respeto hubieran caído nuestros reyes, atravesados por el plomo homicida.

Y la prueba de que nuestro aserto era lógico, y que discurremos con un criterio levantado, ofrécenosla todos los diarios de Madrid, excepto EL IMPARCIAL, EL UNIVERSAL y otro que ni aun por referencia nombrar queremos.

Demostro, pues, que el Gobierno, segun la GACETA y el periódico del ministro de Ultramar, tenía conocimiento del proyectado regicidio, y tomó medidas preventivas y precisas para castigar á los asesinos en el acto mismo de consumar el crimen; probada tambien la inmensa responsabilidad moral que al ministerio alcanza por su ineptitud ó su punible abandono, con el testimonio elocuente de la GACETA, EL IMPARCIAL, LA EPOCA, EL DEBATE, LA RECONQUISTA, LA IGUALDAD, EL DIARIO ESPAÑOL, LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL, EL TIEMPO, EL ECO POPULAR, LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA y LA POLITICA, continuamos hoy la interrumpida tarea, buscando en los periódicos de todos matices las piezas del proceso que

Espana hoy, y la historia mañana han de formar al Gabinete Ruiz-Gasset.

«EL PUENTE DE ALCOLEA se expresa en estos términos: «LA GACETA da cuenta del horrible crimen que anteayer se cometió y nos anuncia que las disposiciones preventivas de la autoridad fueron muy precisas.

Efectivamente; los asesinos hicieron fuego sobre el carruaje de S. M. sin que nadie detuviese su brazo.

Después de haber descargado sus trabucos y de haber muerto uno de los caballos del coche, es cuando fueron acometidos por los agentes de la autoridad que estaban prevenidos al efecto.

Sin duda la idea que los cimbríos tienen de los derechos individuales, les impidió detener á los culpables momentos antes de cometer el crimen.

Si los criminales hubieran llevado á cabo su horrible intento, se hubieran evitado las funestas consecuencias del hecho con matar á los asesinos?»

Y en otro suelto añade:

«Verdaderamente el gobernador de Madrid señor Mata, tiene un valor cívico admirable. Segun EL IMPARCIAL, conociendo dicho señor el golpe que se intentaba dar contra la vida del monarca, se propuso seguirle de cerca, y á este efecto se dirigia en su busca, cuando frente al ministerio de Hacienda, encontrando el coche real, hizo retroceder el suyo y marchó detrás á guisa de escolta hacia el sitio donde estaba preparada la catástrofe.

Imposible parece, que una persona que estime en algo á otra, aun no tratándose de un gobernador y su soberano, imposible parece, repetimos, que pueda ver con sangre fria ir á ser víctima de un puñado de bandidos á la persona querida, sin advertirla antes la inminencia del peligro.

Misterios son estos que no llegamos á comprender, pero que necesitan decididamente un valor y una serenidad inconcebibles.»

LA TRIBUNA escribe lo siguiente:

«EL IMPARCIAL, en su deseo de dar á conocer los elementos de que dispone para tener al corriente á sus lectores hasta de los más insignificantes detalles, ha logrado demostrar que si la preciosa vida de SS. MM. pudo salvarse, no fué seguramente porque á ello contribuyeran las autoridades con sus oportunas medidas.

El Gobierno estaba de todo enterado, al gobernador especialmente le eran conocidos los asesinos y la guarida en que libaban esperando la hora de poner en ejecucion el terrible plan; pudo observarse por sus delegados la actitud de los criminales, su colocacion en el sitio de la catástrofe, y no eran desconocidos de la gente de policia los antecedentes ni los nombres del personal que intentaba reproducir la escena de la calle del Turco.

Con todos estos datos, ¿cómo no impidió la realizacion del crimen? ¿Por qué permitió que las armas homicidas consumaran el hecho que ha podido llenar de luto á la patria?

O el gobernador de Madrid fiaba en la Providencia, ó permitían S. E. de que estampeemos nuestra opinion de que no sabe gobernar.

En el primer caso, estaban demás las precauciones que adoptara; en el segundo, retirase á manejar el escabelo, y veremos si lo hace mejor que como responsable del orden público, cuyo simbolo de autoridad desconoce su aplicacion.

[Zapatero, á tus zapatos!]

LA IBERIA examina el hecho, y de su artículo tomamos los siguientes párrafos:

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripcion, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. Tambien se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administracion de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 403.

«¿Qué idea se puede formar de unas autoridades que saben con algunas horas de anticipacion y todos sus detalles la horrible trama que tuvo tan feliz desenlace, gracias tan sólo á los designios de la Providencia?

¿Qué hombres de Gobierno son esos que conocen á los asesinos, que los ven salir del antro donde fraguaron su tenebroso plan, que los siguen y ven cómo se distribuyen, y sin embargo, tranquilos esperan en acecho á que realicen su villano propósito, sin adoptar medida alguna que pueda evitar la catástrofe?

¿Cuánta no sería la culpa de los ministros responsables si el regicidio se hubiera consumado? ¿No sospecharon las consecuencias terribles que de aquel hecho se hubieran derivado? ¿Qué sería en estos momentos de nuestra pobre patria, de nuestra libertad querida, de la propiedad y de la familia, si los villanos asesinos hubieran logrado su miserable intento?»

EL ECO DE ESPAÑA dice entre otras cosas notables:

«Supóngase que los asesinos de la calle del Arenal hubiesen conseguido su objeto; que alcanza una bala á D. Amadeo y además otra á su señora y otra al brigadier Sr. Burgos; que los tres caen instantáneamente cadáveres. Al día siguiente se anuncia al pueblo de Madrid y á toda Europa lo sucedido, y se añade como un grande elogio que las autoridades estaban tan sobre aviso, que al lado de cada asesino habia desde media hora antes dos agentes de policia, y que tan pronto como se cometió el crimen sus autores fueron muertos ó entregados á los tribunales. ¿Qué se diria en Europa de semejante atrocidad?»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dice lo siguiente:

«Todos los periódicos se muestran escandalizados de que habiendo tenido las autoridades de Madrid, y especialmente el gobernador Sr. Mata, noticia de que se iba á atacar contra la vida de D. Amadeo, no se tomaran las medidas oportunas para impedir el crimen. LA EPOCA dice:

Nadie puede creer que teniendo noticia anticipada del crimen proyectado, se expusiera la vida, no sólo del rey, sino de la reina, porque no se creyera poder adoptar medida alguna hasta después de consumado el delito. Si esta manera de entender el sistema represivo prevaleciera, sería imposible vivir en España.

La verdad es que este lujo de respetar el sistema represivo, pudo muy bien convencer de su ineficacia á dicho señor gobernador á costa de la vida de D. Amadeo y de su señora, lo cual hubiera sido un experimento un poco caro, por más que, como dice LA POLITICA, el tal experimento sea *jurímico-científico democrático constitucional*.

El Sr. Mata haria bien en dedicarse á sus estudios médicos, y no meterse á gobernador, para lo cual, por lo visto, no tiene las más felices disposiciones.

No sabemos qué pensarán los extranjeros al ver lo que pasa en este país: es asesinado el general Prim, y dos ó tres horas después del suceso, el gobernador, Sr. R. jo Arias, pregunta si ha ocurrido alguna novedad; se sabe que D. Amadeo corre peligro, y se toman las más eficaces disposiciones para... prender á sus asesinos después de interrumpida la perpetracion del crimen.

No hay duda que estamos bien servidos por las leyes y gobernantes.»

LA DISCUSION, casi ministerial, rechaza la idea de que en puro sistema democrático le esté ve-

Por fin, á mis políticas excusas por haberle tropezado respondió murmurando dos ó tres palabras que no pasaron de los dientes, y cogiendo un ejemplar de *La Esperanza*, que tenía en la mesa y que colocó delante de su cara á guisa de pantalla, para que nos separara un velo que pudiera librarle de mis seductoras indicaciones.

Convencido, por mi parte, de que era inespugnable, y temiendo sufrir más desengaños, ll mé al mozo, fui más generoso con él que de costumbre y salí lentamente, mirando á todas partes y diciendo con los ojos á cuantos veía:

—¡Soy muy feliz! Venid, habladme, pedidme lo que queráis: estoy enamorado, y esto me basta; todo lo demás es vuestro; nada me hace falta.

Es indudable que el amor nos hace comunicativos, desprendidos, y hasta nos vuelve buenos si no lo éramos, y aumenta la bondad de los que lo son. Esto es verdad, por más que pese á los que proscriben las vivas pasiones ó las marcan una tendencia y una edu-

40

No obstante, la seguridad de que empezaba á ser amado me causó una profunda satisfaccion, por más que la presintiera.

Pasé una mirada paternal sobre las personas de todos los concurrentes al café, buscando un amigo; y creo que si hubiese parecido alguno por allí le hubiera abrazado.

En una mesa próxima á la mia tomaba á lentos sorbos su vaso de café un viejecillo con cara de raposa.

—Parece buen hombre,—pensé,—tratemos de charlar un rato.

Y empecé á dirigirle ojeadas afectuosas; luego le sonreí con bondad; luego alargué poco á poco mi pié y le pisé ligeramente para pedirle perdon y poder entablar un diálogo amistoso.

Pero el buen señor, al ver mis señales de deferencia, empezó mirándome con sorpresa y concluyó por encogerse de hombros y volver la cabeza á otro lado. ¡Están los hombres tan poco acostumbrados á que sus prójimos los miren con benevolencia cuando no les conocen!

37

tera que me he encontrado en Barcelona y que se les perdió, segun me han dicho, y saludela V. en mi nombre.

Después de decir esto salí á la calle sintiendo en el alma haber perdido esta ocasion de acercarme á ella, pero satisfecho en parte porque al cabo recibiria mi epistola.

Estaba seguro de que su primer cuidado a recobrar la cartera, sería coger su querido libro y hojearle para ver si estaba completo; entonces tropezaria con la cara, y todo se habia logrado.

Yo la decia en ella que buscara por su parte un pretexto para abrirme paso hasta su lado, que á las siete de la tarde esperaria su respuesta y que confiaba que me daría una ocasion en que tener la dicha inefable de acercarme á ella.

No tenía, por lo demás, ningun temor del mal éxito de su empresa; ud presentimiento in'alible me decia que aquella mujer habia de corresponderme. Ella sentia una violenta necesidad de amar, y buscaba un amor profundo y verdadero. ¿Cómo habia de dudar de la

dado al gobernador el prender á unos foragidos que se disponen al asesinato, buscando posiciones estratégicas. «Eso, añade, no ha podido suceder así, so pena de faltar la autoridad, á sus más sagrados deberes.»

Al día siguiente del asesinato del general Prim, decía el Sr. Zorrilla en las Cortes las siguientes palabras:

«Así es cómo ha venido la tentativa de ayer; así es cómo se ha preparado el asesinato de ayer; así puede protestar, se puede decir todo lo que se quiera ó todo lo que cumple al que habla mejor ó peor, ó al que se halla en esta situación ó en la otra, respecto del acto material de ayer; pero respecto á lo que ha ocurrido anteriormente, respecto de «los medios que se han empleado para hacer odioso á la opinión» general Prim, respecto á las retenciones de los folletos, de los periódicos, de las hojas sueltas para convencer al pueblo español, «de que él era el único enemigo de la libertad», cuando no era más que el enemigo de lo que luego diré, «respecto de eso no cabe disculpa, porque los asesinatos de la manera que ha venido el de ayer, no se preparan en un momento,» necesitan la preparación que éste ha tenido, necesitan los auxiliares de que no me quiero ocupar en este momento.»

Y añade LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA:

«¿Qué aplicación pudieran tener hoy estas palabras? Sustituyendo el nombre del general Prim por el de D. Amadeo I.

Esta vez también se ha preparado el crimen, no ya con retenciones, sino con frases claras en hojas y en reuniones públicas.

Esta vez también se han hecho comparaciones entre la emperatriz Carlota y la ilustre princesa dona María Victoria.

Esta vez también se han hecho indicaciones horribles en periódicos que se decían dinásticos.

Caiga, pues, la responsabilidad sobre los culpables morales de este atentado.

Caiga sobre los que no repararon en estampar imprudentes frases en sus periódicos.

Caiga sobre los que con su tolerancia ó sus palabras trataron de hacer odiosa al pueblo español, la augusta persona del monarca, como en otro tiempo la del general Prim.

Ahora se queda protestar, diremos con D. Manuel Zorrilla; se pueden hacer manifestaciones de desagravio; pero no se borrará con eso lo que antes se escribió, no se tranquilizará la conciencia de los culpables.»

En otro lugar dice también LA INDEPENDENCIA:

«No hay que divagar ni hacerse ilusiones sobre las causas que han dado lugar al horrible atentado que anoche se cometió por una turba de asesinos.

Aquí se ha predicado impunemente, el regicidio en las reuniones de los partidos avanzados.

Aquí se ha insultado á S. M. en las calles de Madrid á vista y paciencia de las autoridades.

Aquí se ha amenazado á la ilustre señora que comparte el trono con S. M. el rey con la suerte de la emperatriz Carlota de México.

Todo esto ha alentado á los criminales que anoche atentaron á la vida de SS. MM.

Estos hechos son los que han puesto en manos de los asesinos los trabucos con que hicieron fuego al real coche.

Los cómplices morales de este crimen son tan dignos de castigo como los que lo han llevado á cabo.»

Un detalle importantísimo ha olvidado nuestro estimado colega.

El presidente del Consejo de ministros dice en la GACETA que «las disposiciones preventivas tomadas por las autoridades habían sido tan precisas, que uno de los autores del atentado quedó muerto en

el acto por los agentes de orden público, y presos «otros tres en las inmediaciones del sitio.»

Luego el Gobierno tenía conocimiento exacto del regicidio en proyecto, pero esperó, escrupuloso guardador de la ley, á que el crimen se consumara para ejecutar, como LA ESPERANZA dice, *copo redondo*.

Hay más todavía: el Sr. Mata, según el periódico del ministro de Ultramar, «sabía á las diez de la noche, dónde se hallaban los asesinos, cómo habían llegado al que había de ser lugar de la catástrofe;» y después de dejarlos espionando el momento oportuno, guardados por la policía, dirigióse á los jardines del Buen Retiro, pero antes de llegar, «todo esto lo dice EL PARCIALETE—encontró al rey frente al ministerio de Hacienda, y allí colocó su carruaje detrás del de SS. MM. para tener el gusto de prender á los regicidas; consumado que el crimen fuese.

Repetimoslo: estos datos oficiales son preciosos.

LA CONDUCTA DEL GOBIERNO.

«Los excesos de la libertad se corrigen por la libertad misma.»

Este es, como ya dijimos, uno de los lemas de la bandera radical y el espíritu á que obedece la desdichada circular que últimamente apareció en la GACETA.

Los hechos que estamos presenciando desde que se constituyó el ministerio Ruiz Zorrilla, prueban bien á las claras que semeja la política es altamente deplorable. No pensemos exagerar en estos momentos la triste situación de los ministros radicales; pero si estos se han convencido ya de que el país no puede estar conforme con que haya cada día un motín y se cometan atentados tan inicuos como el que la noche del jueves tuvo lugar, no les quedará la menor duda de que el camino que han emprendido conduce directamente á grandes catástrofes.

El país, y no sólo el país, sino la Europa entera, se convencerán hoy del acierto y previsión con que ha obrado el ministerio presidido por el duque de la Torre al pedir la suspensión de las garantías constitucionales. A nadie que tuviera sentido político se le ocultaba que, dada la gravedad de las circunstancias, amenazadas seriamente las instituciones revolucionarias y los altos intereses del país y de la sociedad, hallándose en armas en contra de lo existente un gran partido, y dispuestos otros á lanzarse al campo, estaba perfectamente justificada la medida propuesta por el duque de la Torre.

Los acontecimientos con su inflexible lógica han venido á demostrar que dicha medida era no sólo conveniente, sino incuestionablemente necesaria y salvadora.

Ya no es posible poner en duda que desde que los hombres que hoy mandan han subido á las regiones del poder, el país sensato, el país que vive de la propiedad ó del trabajo se halla en un continuo sobresalto, en una constante inquietud; mientras las heces sociales se envalentonan y se agitan al calor de nuestras esperanzas, y en todas partes rugen y se ensorbercen, y donde quiera estallan chispazos precursores del gran cataclismo que nos amenaza.

Inauditos atentados tienen lugar en Jerez; actos de vandalismo en Cádiz y Sevilla; se predica el regicidio en reuniones públicas, que el Gobierno radical considera perfectamente legales; se insulta al rey por las turbas en medio de la calle; y como complemento de tantas indignidades, se prepara el gran crimen que hoy tiene atónita á la Europa y lleno de espanto al país; ¿Y cuándo ocurren tan infaustos sucesos? Precisamente cuando el Gobierno,

dándose incienso á sí mismo (¡cosa no vista!) por boca de su jefe, dice en la GACETA que los pueblos «recobran su tranquilidad, los ánimos su confianza y las instituciones su esplendor.»

De manera que el mismo día en que se habrá recibido en provincias la circular en que se hacen tan peregrinas afirmaciones, el telégrafo dió cuenta del indigno atentado que puso al rey al borde de la muerte y al país al borde de un abismo insondable de males é infortunios. Y decimos esto con tal seguridad, porque si los asesinos realizan su plan, abrigamos la convicción firmísima de que el orgullo de los españoles no podría tolerar que el poder supremo permaneciese ni dos días en manos del marracho más grande que se ha elevado en país alguno á las esferas del Gobierno, y la explosión sería por consiguiente terrible y destructora.

Se ve, pues, que la política radical es ocasional á desastres y calamidades bajo cualquier punto de vista que se la considere; que el actual Gobierno es en extremo escrupuloso en lo que debe ser menos mirado, y audaz y decidido en lo que debía inspirarle veneración y respeto. No vacila en conculcar la Constitución del Estado; si se trata de disolver unas Cortes en que no tiene mayoría para traer otras á su imagen y semejanza porque de esto depende su vida; pero esa misma Constitución es respetada por él hasta lo absurdo, si se trata de salvar otra vida más preciosa, más interesante que la suya. Bajo cortesanía y hasta adulator de las turbas, consiente reuniones demagógicas y predicaciones tan subversivas que arman el brazo del homicida é interpreta los derechos ilegales é inalienables, según su órgano en la prensa, en el bárbaro sentido de que aun cuando las autoridades tengan noticia de que van á asesinar al mismo rey y separar donde albergan los bandidos, deben limitarse á enviar sus agentes con la misión exclusiva de esperar á los asesinos, escoltarlos hasta el punto donde deben perpetrar el crimen y permanecer con los brazos cruzados hasta que disparen las armas.

En estos momentos el público y la opinión habrán juzgado ya cuál se merece la política del actual Gobierno, y no dudamos comprenderán la imposibilidad de que este pueda continuar al frente de los destinos del país, teniendo á la sociedad indefensa ante la demagogia soliviantada que pretende imponer á España la tiranía de abajo que es la más odiosa de las tiranías.

INSISTIMOS.

Ha confundido lastimosamente EL UNIVERSAL cuanto ayer decíamos respecto á la indigna sutileza (volvemos á repetirlo) que empleó el colega para atribuir á un determinado partido el horrible suceso de la calle del Arenal. Y decimos que ha confundido nuestras palabras, porque no hemos cometido la tontería de suponer que EL UNIVERSAL atacase al Sr. Topete como inmiscuido ni muy remotamente en el regicidio frustrado. El Sr. Topete no ha menester de nuestra defensa en este caso; bástale su honradez, bástale su historia, bástale sus eminentes servicios á la patria; por otra parte, ni el colega aludido ni nadie, es capaz, no ya de acusar ni aun de mezclar en semejante hecho al bravo marino á quien se debe la revolución de Setiembre.

Pero nuestros escritos de ayer tenían dos partes: era una la de que hemos hecho mérito, y por cierto que nuestras observaciones no han sido contestadas ni podían serlo, fundándose como se fundaban en doctrinas de sentido común; y era la otra, la

tendencia marcada que se advertía de imputar á un partido político el proyectado crimen, cuyo bando, fuera el que quisiera, había de contar con «respectables personalidades» de que ayer hablabamos, y á las que no es posible manchar con la baba de la calumnia.

Esto escribimos y esto sostenemos.

EL UNIVERSAL, después de querernos convertir á todos los españoles en policías secretas, refiriéndose á la conducta observada por el Sr. Topete, en la confidencia que se le hizo de palabras tomadas al vuelo y que desgraciadamente salieron ciertas, EL UNIVERSAL, repetimos, decía: «Si con esa historia se ha pretendido dar al regicidio frustrado cierto carácter, sólo diremos que la trama nos parece demasiado tosca.» Y como estas palabras las aclaraba aun más en otro suelto, encontramos indigna, lo mismo que hoy, y por la parte que puede afectarnos, la sutileza empleada, creyendo que era una reticencia de mal género.

Hemos protestado, y con nosotros casi toda la prensa, de que el atentado sea obra de un partido político, y nada tenemos que contestar á lo dicho por LA ERCA; los aludidos replicarán lo que estimen oportuno, no obstante que el mismo colega sostenía anoche lo que nosotros afirmamos.

No tenemos espacio para contestar á los demás extremos que abatazan los sueltos de EL UNIVERSAL, que por otra parte no lo merecen; pero si le diremos que acostumbramos á llamar á las cosas por su nombre, aunque sea duro, y que encontramos muy censurable la conducta de los diarios ministeriales, haciendo cuestión de partido el crimen frustrado, cuando, en último caso, si los asesinos hubieran pertenecido á algún bando político, desde el momento en que se convierten en malhechores dejan de pertenecer á él, y nosotros PROTESTAMOS DE AHORA PARA SIEMPRE que sea quien quiera el instigador ó el culpable, pediríamos, como lo hemos hecho, que la cuchilla de la ley caiga inflexible sobre la cabeza de todos ellos.

No admitimos el crimen ni lo admitiremos jamás por ninguna conveniencia política.

TURRÓN.

La confusión en que se hallan la generalidad de las oficinas públicas por la separación de casi todos los empleados antiguos que las constituían, única medida radical que hasta el presente ha planteado el ministerio Tablada para sus fines especiales, y la temeridad en su mayoría de los que en reemplazo de aquellos los han aceptado sin saber, no digamos las principales obligaciones correspondientes á sus respectivos cargos, es aún más, sin tener muchos de ellos los rudimentos precisos para su desempeño, es una imprudencia inaudita, así en los nombrados como en los que los han elegido, que producirá indudablemente incalculables perjuicios, algunos de ellos irremediables, no tan sólo á los particulares, sino también á la nación. Pero ¿qué importa esto á los gobernantes si comen del presupuesto sus procellos? Además, ese número enorme de los que han cesado, que por ser posteriores en su mayoría al año 1845 no disfrutaban haber pasivo, y que, por consiguiente, no cuentan en la generalidad para sostener sus obligaciones y las de su familia sino con la fatal orden ó patente de cese, es y será, no sólo una de las causas principales de inmoralidad, de corrupción y desorden, sino del desquiciamiento social de que estamos amenazados, plagas producidas por la prodigalidad del Gobierno para con sus adeptos.

certeza y de la locura del mío cuando leyera mi carta? Aquella pasión y aquel vago tras-torno que respiraba no podían finirse.

Por este motivo aguardé tranquilamente que llegara la hora de la cita.

Pero cuando no faltaban ya nada más que algunos minutos, cuando ya iba á pasar por debajo de su balcón, una lejana zozobra vino á sorprenderme. Temí que á pesar de mi acento sincero desconfiara de mí y me despreciara.

Esta duda solo duró un momento; apenas me había colocado enfrente de la casa, una persona que de fijo estaba en acecho detrás de los cristales abrió suavemente; en seguida, aunque era ya noche cerrada, vi salir una mujer de contorno airoso, que alargó la mano hacia la calle. Me acerqué al balcón apresuradamente, y sentí el ruido de un papel que caía al suelo á mi lado.

Y cuando después de haberle cogido alcé los ojos, no pude ya verla; se había retirado cerrando con precipitación.

Oprimiendo en mi mano una carta, que

sin duda me ofrecía la felicidad, entré en un café contiguo, y sentado junto á una mesa, rompí el sobre.

Decía así: «No se ha engañado V., no podía engañarse. Bendigo la casualidad que ha puesto en sus manos mi diario.

«Hace ya algún tiempo que conozco á usted; he leído sus novelas, he leído sus versos, y desde entonces he simpatizado vivamente con un hombre que sentía lo mismo que yo. Varias veces que le he visto, sin que V. reparara quizá en mí me he forjado la ilusión de que me amaba y he sonado delicias. Hoy toman vida mis ensueños. Dios le premie á usted la felicidad de que inunda el corazón de la pobre

MARGARITA. «Mañana escribiré otra carta, diciéndole á usted el modo que en encontrado de poder reaccionarnos.»

«Ya lo sabía! No era fácil que me sorprendiera nada suya, cuando llevaba la clave de sus sentimientos en mi propio corazón!»

cación convencionales, con cuyo medio lo gran debilitarlas ó hacerlas raquíticas.

No sé qué sería de este pobre mundo sin los grandes raptos de sentimientos nobles, pero tengo para mí que no habría en él ni muchos felices ni muchos santos. Una persona sin pasiones me hace el efecto de un cadáver embalsamado. Un hombre con sus buenos sentimientos mutilados y con sus ardientes aspiraciones encerradas en un círculo artificial, me parece un infeliz cargado de grillos. Por eso...

Pero ¡basta ya! Volvamos á mi historia, y para ser veraces pasemos en blanco la noche que siguió á la lectura de la carta á que habéis asistido conmigo, porque así la pasé yo efectivamente pensando en lo que podéis figuraros, y suspirando por el día siguiente que debía colmar mi ventura; y paremonos, por fin, con vuestro permiso, en el momento en que Ricardo, deteniéndose delante de mi cama, me alargaba un papel.

Era la carta que esperaba: la había encontrado en el correo al ir á buscar las suyas.

CRÓNICA POLITICA.

Pero ¿qué se le da a este de las calamidades, males y positivos desastres que puedan sobrevenir a la nación por sus desaciertos, si por de pronto proporciona a sus correligionarios vivir del presupuesto del Estado?

Ya sabemos, por desgracia, que ahora no se atiende sino a los que se jactan de respirar radicalismo, a los que vociferan cuanto pueden contra todo lo habido anteriormente, a los que adulan y propalan las proezas de los corifeos cimbrios y a los que concurren a ciertas tertulias, que son los únicos que ejercen presión sobre el Gobierno: a estos es a quienes hay que remunerar con empleos y honores, que ambas cosas se confieren con profusión inaudita, sin atenderse para ello a las prescripciones establecidas. Y luego direis que regeneráis al país! ¡Oh radicales, radicales! Si no miráis para dar unos y otros la antigüedad, honradez, idoneidad, exactitud, verdaderos merecimientos y recomendables circunstancias ajenas a la política, vuestro poder será muy efímero y vuestra causa puede contarla como pérdida, porque la opinión pública os acusa de insensatos, fanáticos y perturbadores del sosiego público.

UNA INFAMIA.

A los pocos momentos de perpetrado el crimen de la calle del Arenal, los amigos del Gobierno empezaron a propalar el indigno rumor de que un partido constitucional no era ajeno a tan infame atentado.

Los periódicos radicales esgrimen sus armas en el mismo sentido, ya por medio de encubiertas alusiones, ya con reticencias de muy mal género, cual si pretendiesen desacreditar al partido constitucional ante el país.

¿No hay quien sospecha y quien dice muy alto que esa trama ha sido urdida por los que se manifestaron facciosamente, por los que dijeron que era necesario *orar el palacio de la plaza de Oriente*, por los que se aliaron con todos los enemigos de la legalidad, por los que retiraron el retrato del rey del salón Carretas-club cuando no eran Gobierno, por los que escribieron cartas a los republicanos, llamándoles *queridos correligionarios*, por los que enviaban emisarios a difundir el terror y la desconfianza en elevadas regiones, por los que supieron, por último, ser antidinásticos en la oposición y dinásticos fervientes cuando escalaron el poder? Pues hay quien lo dice, aunque nosotros, políticos honrados, rechazamos esas calumnias.

Sólo algunos ministeriales, ciegos o locos, echan la inmensa responsabilidad del crimen del jueves al único partido que es verdadera y sinceramente dinástico; a los que acataron respetuosos la regia prerrogativa; a los que tienen más interés en sostener la obra de Setiembre; a los que sabrán pulverizar y destruir las maquinaciones de los encubiertos enemigos de las instituciones, y a los que sabrán defender con su sangre la dinastía de D. Amadeo I, que tratan de hacer imposible en nuestro país los hombres del poder con sus maldades, con sus desaciertos, con sus maquinaciones, con su maquiavelismo.

Esos hombres son los que tratan de deshonrar a un partido noble y generoso.

¡Caiga sobre ellos la maldición de todos los hombres honrados!

¡Caiga sobre ellos el anatema que lanzan los pueblos a los que por ser Gobierno se hacen indignos de la sociedad!

¡Descúbranse sus maldades para que la patria les desprecie!

REVISTA DE LA SEMANA.

SUMARIO.

¡Qué calor!—Diálogos.—Preparativos.—Sucesos del Saladero.—La verbena.—Los vendedores.—Atentado contra SS. MM.—Manifestación pública.—Marcha del rey.

¡Qué calor! ¿no dicen Vds. lo mismo? Me parece que sí, porque es una frase que forma ya parte integrante de los saludos.

Lo cierto es que Madrid no reúne ningunas condiciones para poder pasar el verano agradablemente, y los que nos quedamos durante Julio, Agosto y Setiembre, tomamos unos baños de sol, capaces de liquidar a cualquiera.

¿Vds. no tienen calor? Porque si no conocen a tan molesto caballero, compadézcanme a mí, que soy su víctima. Y el que no diga ¡qué calor! le aconsejo cruce la puerta del Sol a las doce del día.

¡Ah! es un paseo delicioso.

Diálogos que se escuchan por todas partes.

—¡Adios chico!

—¡Ola! ¿tú por aquí?

—Sí, pero mañana salgo para San Sebastián.

—Dichoso tú (que yo, como no vaya a oír misa...) Pues aquí me tienes que soy el gallo de los *Gerónimos*.

—¿Aun en Madrid!

—¿Qué quieres? El usurero no me quiere prestar un céntimo más.

—Pues hombre, ámate a ver si nos podemos marchar juntos al Norte.

—No tengo inconveniente si me haces tu ayudante de campo.

—Hombre, el dinero anda por las nubes y...

—Entonces, como no me vaya al polo Norte.

Grandes preparativos están haciendo los dichosos mortales que sin ninguna compasión nos abandonan durante el verano, expuestos al calor y a las iras radicales.

Dos parrafitos de la circular del Sr. Ruiz:

Confiado en la virtud del Código fundamental y en la eficacia de las leyes ordinarias, ni provoca artificiales conflictos para hacer vanos alardes de fuerza, ni tiembla ante peligros, o «imaginados por el miedo, o abultados por la malicia, o suscitados temerariamente por abusos indignos de toda autoridad,» cuando no por estímulos a toda buena fe contrarios y con toda honestidad política incompatibles.

«La rebelión carlista espira en el Norte y va de vencida en Cataluña. Los PUEBLOS, EN FIN, RECIBEN SU TRANQUILIDAD, LOS ANIMOS SU CONFIANZA, LAS LEYES SU IMPERIO Y LAS INSTITUCIONES SU ESPLENDOR, ANTES, POR DESGRACIA, OSCURECIDO.»

Por lo que se refiere al *esplendor*, no sabemos si será una alusión al *resplendor* de los disparos de la calle del Arenal que tenían por objeto asesinar al rey; y en este caso, preferible es la *oscuridad* en que antes, al decir del Gabinete, se hallaba.

Nada decimos de los peligros imaginados por el miedo o abultados por la malicia, porque ante los hechos, las palabras sobran, y lo que es hecho de armas y tentativas de grandes perturbaciones, no han faltado. Que los «pueblos recobran su tranquilidad y los ánimos, su confianza» es cosa probada; hablen Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Barcelona, Zaragoza, y por último Madrid, en cuyas poblaciones y por diferentes causas, el terror se ha apoderado de todos los habitantes y la seguridad personal, incluso los reyes, se ve a cada instante defendida a trabucos.

Pero esa fuerza es ya conocida. El país sabe a qué atenerse respecto al prometido Gobierno de paz y tranquilidad.

¿Cuánta hipocresía y cuánta mentira para escalar el poder y vivir del presupuesto.

Leemos en el DIARIO DE ZARAGOZA del viernes 19: «Anoche, a la misma hora poco más o menos que se atentaba en Madrid contra la vida de los reyes, se intentaba en Zaragoza, según nuestras noticias, prender fuego al hermoso cuartel de artillería, donde el Excmo. señor capitán general pasó gran parte de la noche.

«Sería casualidad?»

Eso mismo decimos nosotros.

Pero aun prescindiendo de esa coincidencia, tenemos una nueva tentativa de planes demagógicos desde que impera el radicalismo en las esferas gubernamentales.

Pocos días há escribíamos un artículo titulado «Motín 1.999», en que dábamos cuenta de los alborotos ocurridos hasta entonces; a continuación aquella tarea, no sabemos qué número tendríamos que estampar hoy.

No en balde los radicales son el símbolo de paz.

Administración cimbria con ribetes federales, no puede dar mejores resultados.

Las personas sensatas ya saben lo que pueden esperar de los hombres que des gobiernan la patria.

Por una parte dice LA CORRESPONDENCIA «no ser cierto que al aristócrata-radical duque de Veragua, se le vaya a dar una millonada—serán dos o serán más—a cambio de las cargas de justicia que el mismo cobra, anualmente, del Tesoro público; y por otra, añade LA EPOCA, que lo que se ha dicho en estos días, de capitalizaciones de cargas de justicia, no es más, que el cumplimiento de una ley.» ¿En qué quedamos? ¿Son verdad o no dichas capitalizaciones? Pónganlas, si pueden, de acuerdo nuestros estimados colegas, y espiquense, si les es posible.

Por todas partes veo mundos microscópicos, elegantes maletas, aristocráticos sacos de noche y democráticos lios. Se desenterran sombreros hongos, compranse por mayor las galletas y paciencias, y los maridos y padres soportan heroicamente las visitas de las modistas. Se forman los presupuestos de la excursión veraniega, y hay aquello de *ni una peseta más*.

Desemose a estas privilegiadas personas una feliz viaje.

Los últimos sucesos de Saladero, deben ser conocidos de ustedes. Los presos hicieron fuego sobre los voluntarios que montaban la guardia, y los nacionales no correspondieron a tan brusca agresión, temiendo herir a las mujeres y niños que estaban en el patio del referido establecimiento.

Multitud de juiciosas observaciones se han hecho sobre el estado en que se encuentran los presos del Saladero. En vez de estar preocupados por el resultado de su causa, forman corrillos, animanse unos a otros y hasta se permiten gastar revolver. Los chiquillos allí detenidos, en vez de servirles la cárcel de saludable escarmiento, es una escuela donde se perfeccionan en sus vicios. La agrupación de los presos y su completa libertad de obrar, ha dado por resultado sangrientas luchas con los calaboceros.

Dispénsenme Vds. estas reflexiones y hasta de... matemáticas.

¿Han estado Vds. en la verbena de la Virgen del Carmen? Porque entonces de seguro allí nos vimos.

¿Qué de chicas! ¡cuántas miraditas sorprend! ¡cuántas sonrisas espi! Pues no les digo a Vds. nada de los chicos que iban pisando la cola a las primeras.

Allí verían Vds. la mar de clavetes y el río de dalias.

Pero lo que me llamó más la atención, fué ver algunas solitarias parejas que, después de elevarse al quinto cielo, repitiéndose mutuamente, descendían a la prosaica tienda de campaña a tomar media librita de buñuelos. Los pretendientes formales se distinguían por su aire de víctimas. Por cierto que distinguí a uno, con una escolta que hubiera en-

Mientras tanto debemos manifestar, que aunque la cantidad de 23.400 pesos fuertes—que tranquila y anualmente cobra el aprovechado duque—se la considere, equivocadamente, como carga de justicia, no creemos haya semejanza alguna, que dando el asunto simplemente reducido a una carga que lejos de justificarse debidamente, el Tesoro público viene soportando, unas veces por vía de *consignación*, otras como *indemnización*, después de muchos años, —sola de una parte de las pérdidas que se dicen sufridas con motivo de la emancipación de las Américas españolas,—y otras, en fin, como procedente de *capitalización* acordada por los reyes católicos don Fernando y doña Isabel.

De cualquier modo que ello sea, no deben confundirse las especies y las ideas ante la combinación artificial que dejamos trascrita, toda vez que esta escandalosa extracción se encuentra autorizada por simples reales órdenes, y por su índole ni puede capitalizarse, ni menos podría continuarse, pues que las noticias de tal capitalización, que contra lo que afirma LA CORRESPONDENCIA es cierta, no reconoce otro fundamento que la inseguridad notoria del derecho a que se refiere.

Y basta por hoy.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL nos sorprendió anoche con la siguiente noticia:

«A las nueve de la mañana de ayer, dice el colega, fué conducido por guardias de orden público al gobierno civil, y ante el jefe de la policía, el propietario de nuestro periódico D. Alejandro A. Gallo, a quien se le hicieron varias preguntas referentes a su persona, a las que contestó por un exceso de obediencia a la autoridad, después de lo cual se le dejó ir.

Y hoy, a eso de las doce, ha sido de nuevo conducido al Gobierno civil, en donde se le ha detenido e incomunicado, sin que haya precedido a esto interrogatorio de ninguna clase.

Damos la noticia sin comentarios; nuestros amigos y el público en general podrán hacernos hasta que nosotros signifiquemos toda la indignación que nos inspiran atropellos semejantes.

Hemos oído decir que no es sólo D. Alejandro A. Gallo la víctima política que los agentes privadistas del Gobierno han elegido con el pretexto infame de una triste ocurrencia, para desfigurarla convenientemente y reducirla en provecho de una agrupación de infames que funestamente dirigen los destinos de este pobre país.

No decimos más por hoy; tal vez mañana podamos hacerlo, y entonces, ¡ay de los fansantes, de los calumniadores y de la miserable chusma que nos gobierna!

Lamentamos de todas veras lo ocurrido al propietario de LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL y también nos abstenemos de comentar un suceso que, por la confianza misma y el respeto que nos merecen los tribunales, esperamos sirva como otros parecidos para que se depure más y más el hecho de que los hombres que nos gobiernan son, por sostenerse en el poder, capaces de explotar en provecho propio hasta la calumnia, a la manera que ciertos mendigos explotan sus llagas y miserias.

Anoche se hablaba con indignación en todas partes del hecho altamente escandaloso de que el señor Ruiz Zorrilla, intrusándose en las funciones exclusivas del poder judicial, haya visitado y examinado los asesinos aprehendidos. Esto daba ayer lugar a gravísimos comentarios, pues no faltaba quien decía que por parte de ciertos malvados, tan malvados como los mismos asesinos, existe el deliberado propósito de falsear el procedimiento arrancando a los presos declaraciones que comprometan a cierto partido, al que se procura inutilizar porque se le cree fuerte e invencible y hace mucha sombra.

viado el emperador de Rusia. Ella iba a su lado y a retaguardia, la futura mamá-suegra y su esposo, capitán retirado de caballería, una amiga de la casa, seis chiquitines, un pimiento de estos y la criada.

La mamá indicó un puesto de buñuelos y al entrar en él la familia, exhaló el futuro verno, un suspiro, capaz de entenercer a las estatuas del Retiro.

Yo, compadecido, aparté mis ojos de aquella víctima, y siendo ya la una de la madrugada, me retiré de la verbena.

Los vendedores se han patifestado, protestando contra un bando del alcalde popular. La cuestión se reduce a que quitan unos carros, y en medio de un orden desordenado se personaron en la plaza de la Villa. Cuando se dirigían a este punto encontraron y detuvieron el carruaje de S. M. el rey. Las tomateras, verduleras y demás señoras, se permitieron algunas frases y aun conatos de discursos, tan expresivos, que fueron las oradoras a acabarlos a la prevención.

El jueves por la noche corrió una noticia gravísima por todo Madrid. Los reyes habían estado a punto de perecer en una villana emboscada, tendida por una gavilla de asesinos. Nuestros lectores conocen ya todos los detalles. Se hicieron varias descargas al coche de SS. MM., y la Providencia salvó sus ilustres vidas. El rey dió muestras de un valor que raya en la temeridad, y la reina dió ejemplo de asombrosa serenidad.

Los agentes de orden público, apostados al efecto, según declaración de la GACETA Y EL IMPARCIAL, trabaron violenta lucha con los miserables asesinos, de cuyas resultas murió uno de estos, fué herido otro y capturados cuatro ó cinco. En una taberna de la calle de Ciudad-Rodrigo se fraguó el complot, y el dueño del establecimiento, uno de los que dispararon contra el coche real, fué herido después de un sangriento combate.

Felicitemos a SS. MM. por haberse librado milagrosamen-

Si el hecho fuese cierto, merecería el anatema de todos los españoles honrados.

El Gobierno, en pleno periodo electoral, está haciendo nombramientos, traslaciones y cesantías de jueces y promotores fiscales.

¡Viva la moralidad!

¡Viva la justicia!

¡Vivan los radicales!

¡Viva la chusma!

El Eco de ESPAÑA se vuelve indignado contra el Gobierno, por el nombramiento del Sr. Damato y dirige a uno y a otro la siguiente filípica:

«Ha pasado desapercibida para la prensa una de las más grandes injusticias cometidas en estos días por el ministerio de la Guerra. Nos referimos al nombramiento de intendente de ejército hecho en favor del radical D. Salvador Damato.

Alfórez o teniente licenciado en 1868, fué nombrado después de la revolución sub-intendente militar, con la consideración de coronel de ejército, faltándose para ello a todas las prescripciones legales, puesto que la administración militar es un cuerpo de escala cerrada, como la artillería ó ingenieros.

A la muerte del conde de Reus, y sin otro título que su amistad con aquel general, fué ascendido Damato a intendente de división, con la categoría de brigadier; pero como no podía hacerse esto sin alterar la escala, se declaró que el empleo era personal, y que el agraciado seguiría figurando en el escalafón como sub-intendente, debiendo desempeñar las funciones propias de tal destino.

El reciente ascenso a intendente de ejército ó sea mariscal de campo, no ha podido, pues, concederse, porque no era intendente de división efectivo, sino sub-intendente, y aun cuando lo fuera, habría sido preciso que ocupase el núm. 1.º de su clase, para estar en condiciones de obtenerlo.

Es el primer caso de esta naturaleza ocurrido en la administración militar, y estaba reservado a los radicales el borrar de una plumada el reglamento orgánico de un cuerpo respetable del ejército.»

Conformes con nuestro estimado colega LA TRIBUNA, la Constitución en poder de los radicales es todo un embudo. Aplicase la parte ancha a los bandidos, asesinos y regicidas, no molestándoles en nada hasta que realizan sus buenos oficios. Sirve la parte estrecha para detener personas honradas y periodistas que no saben escribir corteses y maquiavélicas vaticinadas.

Pero es lo cierto que con esta ley de embudo se asesina a los reyes, perecen las más venerandas instituciones y el reinado de la libertad y del orden se convierte, después de violentos cataclismos políticos, en una espantosa y execrable tiranía.

Bajo el epígrafe *La grande infamia* escribe El Eco Popular un enérgico artículo, condenando el propósito que se advierte en el Gobierno, manifestado por sus órganos en la prensa, de zaherir a nuestro partido de un modo tan indigno como miserable, atribuyéndole participación en el proyectado crimen de la calle del Arenal. Si alguna defensa necesitasen los hombres de nuestro partido, El Eco Popular la haría cumplida con su artículo de ayer. La brecha de la calumnia mancha las columnas de los diarios radicales: oportunamente pondremos el merecido correctivo.

En el entretanto, conste que hacen uso de una arma vil para sostenerse en el poder.

La Discusión dice «que estuvo muy lejos de su ánimo dar carácter personal al suceso del jueves.» Excusamos decirle que a nosotros nos ha sucedido lo mismo, pues no acostumbramos a dar carácter personal a las cuestiones políticas.

Por consiguiente, lo escrito, escrito está.

te de la asechanza traidora y cobarde, y protestemos con toda energía del crimen, indigno de la lealtad y nobleza del carácter español.

Que los tribunales depuren en todo lo posible tan escandaloso hecho y caiga sobre los culpables todo el rigor de la ley.

SS. MM. recibieron una ovación el viernes por la tarde en las calles de Madrid y por la noche en los Jardines del Retiro. El pueblo aclamóles con verdadero frenesí, las señoras agitaban sus pañuelos, todos con sus entusiastas vivas a las personas reales, protestaban de un horrible atentado. Mas de una lágrima silenciosa vino a correr por trémulas mejillas. Los reyes deben estar satisfechos altamente de la prueba de efecto y cariño que les dió Madrid entero.

Al disolverse la manifestación, fueron varios grupos a situarse enfrente de la taberna de que en otro lugar hablamos. Gritos de indignación escapábase de todos los pechos, y algunas personas justamente indignadas, pidieron que se cerraran las puertas de aquel pequeño, pero odioso ya establecimiento. El deseo del público se vio realizado y los grupos se disolvieron entonces en medio del mayor orden.

S. M. el rey partió ayer mañana en el tren que le ha de conducir a Valladolid. Un gentío inmenso ocupaba el andén, siendo recibido el rey a su entrada, con una salva de aplausos.

Los guardias ocuparon los primeros coches y S. M. penetró en un elegante coche-salón de verano, seguido por algunas personas de su comitiva.

Todos los concurrentes se despidieron del rey quien les saludó afectuosamente. Después entraron en los vagones el resto de su servidumbre y el tren se puso en marcha.

La entusiasta despedida hecha al rey concluyó con tres calorosos vivas que fueron repetidos por todos los concurrentes.

DANICUA.

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer á las 8 y 40 minutos de la mañana llegó el tren real á Avila, donde fué recibido por las autoridades y multitud de personas, habiendo continuado su marcha á las 9 y 3 minutos.

En todos los pueblos del tránsito S. M. fué calorosamente victoreada por las corporaciones oficiales y la muchedumbre que había salido á las estaciones.

El día 13, á las diez de la mañana, se recibió aviso en Alcázar de San Juan de que en casa del Sr. Paquin, inmediata á la estación de Argamasilla, se habían presentado, siete hombres armados, que según confidencias eran carlistas, los cuales robaron 4.000 rs. á la señora de aquel, amenazándole con llevarse, si no los daba, un niño.

El jefe de la estación lo comunicó al momento á algunos empleados, que con el inspector Sr. Blázquez y con el sub-jefe, salieron en persecución de los latro-facinosos para auxiliar á la esposa del citado Paquin.

El grupo armado tuvo que huir á la aproximación de sus perseguidores, que no sabemos si habrán sido batidos por otras fuerzas.

Un recaudador de contribuciones del distrito de la provincia de Cáceres, ha desaparecido llevándose 10.000 duros y dejando comprometido á su hijo.

Todas las noches, dice LA CORRESPONDENCIA, que se reúnen los empleados de correos, presididos por el director en el despacho de este último, para discutir reformas á fin de mejorar el servicio.

Agradecemos nos anuncien desde cuándo rigen esas reformas, pues hasta ahora no lo hemos conocido.

Las quejas de cada día son más.

Dice EL COMBATE:

«El Sr. Carriero ha sido repuesto en el destino de administrador de la aduana de Cuba.»

Ya decíamos que las influencias eran tales y de tal género, que se arreglaría el asunto.

¿Y cómo not?

A las cinco y cuarto de la mañana de ayer partió el tren real que conducía á Valladolid á S. M. el rey.

A la entrada de la estación el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo formaba en orden de batalla para tributar al rey los honores de ordenanza.

En el andén le aguardaban todos los ministros, los consejeros de Estado Sres. Eraso, Labrador, San Roman, Llano y Persi, Banista Alonso, Balart, Gomez, Lasala, Santos Alvarez y Haro; los generales Sres. Orive, Alaminos, Primo de Rivera, Piellain, Urbina, Milans del Bosch, Martinez Plowes, Peralta, Palacios y Ripoll; una comisión de la capilla real compuesta del procapellán mayor de palacio Sr. Rodrigo, y de los capellanes de honor Sres. Isbert y Roschi; el rector de Atocha Sr. Briones, el alcalde popular, el director general de Correos y Telégrafos Sr. Villavicencio, los ex-ministros de Hacienda y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los sub-secretarios de la presidencia del Consejo de Estado Sres. Martinez y Merelo, el secretario del Gobierno, una numerosa comisión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Medina, Saavedra, Lloño (D. José) Fernández de las Cuevas, y comisiones de jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición, y otras muchas personas, cuyos nombres no nos es posible recordar.

La compañía de Guardias, también en el andén y en orden de parada, esperaba la llegada de S. M. para ocupar los wagones que le estaban señalados.

El rey ocupó un magnífico coche-salon de verano que procedía á otro cerrado, acompañándole el presidente del Consejo y el ministro de Marina, el general Tassara, el gobernador civil Sr. Mata, que va con el monarca hasta el límite de la provincia; el general Burgos el mayordomo mayor señor marqués de Rius, los de semana señor conde de Benazura y marqués de la Ensenada, marqués de Dragonetti, Pira-la, Mocheles, Oja, Almirante, Villacampa, Mr. Piré, director de la compañía, el Sr. Polak, jefe del movimiento, el señor Gullon, secretario general de la empresa, y alguna otra persona de la alta servidumbre de S. M.

El alcalde primero, señor marqués de Sardoal, descendió del coche régio momentos antes de ponerse el tren en marcha, yendo hasta el término de la provincia una comisión de la diputación provincial, compuesta de los Sres. Lasarte y Pozzi.

Los carruajes más próximos á la locomotora estaban destinados á la compañía de Guardias, dependencias de la casa de S. M. y servidumbre, siguiendo á los wagones pertenecientes al rey otros ocupados por los ayudantes y empleados que siguen á la régia comitiva.

El rey vestía un uniforme igual al que usan los individuos de su guardia, con las insignias de capitán general y la faja cruzada sobre el pecho de derecha á izquierda.

Antes de penetrar en el vagón se despidió afectuosamente de los ministros, generales y altos funcionarios que le rodeaban.

En el momento de ponerse en movimiento el tren, las personas que cubrían el andén, y cuyo número era considerable, saludaron al rey con tres vivas que fueron calorosamente repetidos.

El rey ha regalado 10.000 pesetas al cochero que le conducía anteayer además de haberle ofrecido el cargo de primer tronquista.

Han sido aprobadas las propuestas de gracias concedidas á los jefes y oficiales é individuos de tropa, por la acción del paso del río Santa Ana, en Cuba.

Terminadas las oposiciones para cubrir tres plazas vacantes de médicos de familia de la real casa, han sido propuestos en primer lugar en las ternas elevadas á la superioridad por el jurado, nuestros amigos particulares los reputados profesores Sres. Ortiz de Lazagorri, D. Julian, Egea y Escribano.

En la madrugada del viernes se declaró un horroroso incendio en Cartagena, en una manzana de casas, propiedad del acaudalado renista de aquella ciudad, Sr. Tornel, perteneciente á la calle de la Marina Española.

La pérdida, casi total, de seis casas, que componían la parte incendiada, asciende á una considerable suma; pero afortunadamente no es cierto, como se había dicho, que se haya lamentado desgracia alguna personal, gracias al eficaz auxilio de la marinería de aquel departamento, y parte de la guarnición de la plaza.

Se ignora aun la causa de una catástrofe tan poco común en aquella localidad.

Ahora salimos con que la manifestación de ayer tarde fué organizada por el señor marqués de Sardoal, en los mismos términos que lo hizo al advenimiento al poder de la actual situación, manteniendo á los dependientes del ayuntamiento y voluntarios de la libertad. No somos nosotros los que lo decimos, es LA IGUALDAD de ayer en los siguientes términos:

«En tanto que el señor marqués de Sardoal se ocupa, según su costumbre, en organizar manifestaciones radicales con los empleados y obreros del municipio, muy acertadamente distribuidos ayer por los balcones de los cafés de la Puerta del Sol, los vecinos del distrito de la Infanta carecen de agua en sus fuentes, á pesar de sus continuas reclamaciones.»

La Asamblea francesa votó el 13 el proyecto de ley de empréstito de 3.000 millones. Consisten las dos disposiciones añadidas por la comisión al proyecto del Gobierno en declarar que la emisión del empréstito se haga por suscripción pública; esto no es más que la reproducción de un párrafo tomado textualmente de la ley de 20 de Junio de 1871 relativo al empréstito de los 2.000 millones; y la segunda tiene por objeto conjurar el peligro posible de una crisis monetaria, autorizando al Banco de Francia á elevar de 2.800 millones á 3.200 la cifra de emisión de sus billetes.

Los órganos semi-oficiales de Versalles afirman que no se ha tratado nada entre los Gabinetes de las potencias católicas sobre la futura elección del Pontífice.

La Esfera que da esta noticia, añade lo siguiente:

«La salud admirable que la Providencia concede á Pio IX, revestiría de un carácter muy poco noble semejantes negociaciones. Con respecto á la actitud respectiva de la Francia y la Santa Sede, á pesar de la reserva que su posición impone á aquella potencia, actos recientes del Santo Padre respecto de M. Thiers prueban que el Gobierno francés no abandona la causa de la Santa Sede.»

Leemos en LA CORRESPONDENCIA:

«Se va á disolver la junta de Instrucción pública, pues está acordada su organización bajo nuevas bases, en un proyecto de ley que se presentará á las Cortes.»

Ese es el destino del Gobierno, desmorralizado que ocupa el poder; desorganizarlo todo, diciendo haber acordado otra organización, que ya pueden figurarse nuestros lectores cuál será.

Hasta cuándo...

Dice LA IMPRENTA DE BARCELONA del 19:

«Ayer llegó á esta ciudad una numerosa fuerza de infantería. Ya empieza á ser respetable el ejército que hay en Cataluña, y por lo mismo extrañan todos no haber resultados de las operaciones emprendidas contra los carlistas. Esto da lugar á rumores y comentarios que, aunque parecen absurdos, mantienen la alarma y paralizan los negocios. También contribuye á este resultado el decirse un día y otro día que vagan partidas por los alrededores de Barcelona, que una noche entran en Sans, otra en Sarriá, otra en Gracia, etc.; sin que hayan recibido el menor escarmiento ni oído silbar una bala. Este estado de cosas no puede prolongarse y es indispensable tomar disposiciones eficaces. Las quejas son grandes, la impaciencia mucha y los perjuicios incalculables, y por lo mismo, repetimos, que urge que el país vea resultados.»

El comité progresista de Villapando ha proclamado candidato para las próximas elecciones de diputados á Cortes al conde y antiguo progresista D. Ricardo Muñoz, que ha representado al mismo distrito en las tres últimas legislaturas.

Con este motivo el comité dirige una sentida comunicación al Sr. Muñoz.

En la reciente exposición agrícola de Norfolk, donde se ha probado una vez más los progresos de la agricultura inglesa y la hecha con la naturaleza del capital y del trabajo unidos, ha merecido el príncipe de Gales dos á tres premios por productos que cultivó él mismo en sus tierras, haciendo lo mismo que los hombres más importantes de Inglaterra: estimular con el ejemplo á todos los agricultores.

En Newcastle, pueblo de Inglaterra, han visto ya, según parece, sus habitantes el cometa que se anunció aparecería á mediados de Agosto.

Está acordado que desparezca el presidio de Valladolid; así lo anuncia LA CRÓNICA del 18 en las siguientes líneas:

«El presidio establecido en el ex-convento del Prado desaparece, distribuyéndose los penados que en él extinguían sus condenas en otros de los que existen en la Península, y destinando el local á alojar tres regimientos de caballería, según promesa que se ha hecho, desde el momento que se lleven á cabo las obras indispensables que le habiliten para el nuevo destino que se le da.»

Rápidamente adelantan las actuaciones del sumario de la causa instruida con motivo del infame atentado de la calle del Arenal, asegurándonos que hoy, ó mañana á más tardar, será elevado á plenario dicho proceso, en el cual, según nuestras noticias, se han consignado importantísimas declaraciones.

A última hora dice LA DISCUSION sobre este punto lo que sigue:

«Asegúrase que el número de presos por el atentado de anteayer se eleva á cuarenta y seis. Según los informes que hemos podido adquirir, hay casi seguridad de hallar los verdaderos autores del crimen. Parece que este atentado tiene alguna relación con el de la calle del Turco. Dícese que los investigadores, no los instrumentos, son los mismos.»

Otro periódico ministerial, EL IMPARCIAL, dice sobre el mismo asunto lo siguiente:

«Parece que ayer tarde se dictaron cinco autos de prisión. Hay detenidas á disposición del juzgado cerca de cincuenta personas. Guárdase gran sigilo en las actuaciones del juzgado, y únicamente podemos decir, por lo que de público circula, que algunos procesados han hecho revelaciones importantes que arrojan mucha luz sobre el atentado.»

El ministro de Guerra dirigió anteayer á las provincias el siguiente telegrama:

«A los capitanes generales de los distritos y gobernadores militares de las provincias:

«El rey, acompañado del general Burgos, ha salido esta mañana de su palacio, dirigiéndose á pie á la calle del Arenal, en dirección del lugar en que se verificó anteayer el crimen.»

minial atentado de que dió á V. E. conocimiento. A los pocos momentos, S. M. se ha visto rodeado y clamado por un numeroso pueblo, ansioso de verlo y de demostrarle su interés y cariño con entusiastas y vivas aclamaciones. Mezclado S. M. entre los habitantes de esta heroica capital, les ha explicado todos los detalles y circunstancias del atentado. La indignación del pueblo y del ejército ha sido inmensa, como era de esperar de un pueblo generoso y noble que nunca se ha asociado á tan viles medios para dirimir sus contiendas políticas.

Hasta las altas horas de la noche, SS. MM. han recibido en sus habitaciones interiores y en la cámara á gran número de personas distinguidas de todas clases. S. M. la reina, que, prevenida anticipadamente que se intentaba contra la vida de su augusto esposo, y que quiso acompañarlo durante las primeras horas de la noche en su paseo por el jardín del Buen Retiro, ha sido la admiración de todos los que han acudido á palacio por su gran serenidad, su heroico valor y la magnanimidad de sus palabras.

La salud de los reyes es excelente, y la tranquilidad pública se mantiene inalterable, sin que precaución alguna haya sido necesario tomar, ni aun siquiera para contener la justa indignación con que el pueblo y el ejército protestan contra un hecho tan inaudito.

De V. E. conocimiento de todo á las beneméritas tropas de su mando, que tan señaladas pruebas de valor y entusiasmo vienen dando en todas las ocasiones que se le presentan para mantener las instituciones que el país se ha dado.

El CROMISTA de Nueva-York protesta enérgicamente contra la impostura echada á volar por un diario de los Estados Unidos de que el potentado español D. Julian Zulueta, coronel de un batallón de voluntarios, no había ido á Santa Clara á examinar por sí la pacificación de Cinco Villas, sino á hacerse cargo de dos expediciones de negros recientemente desembarcadas para él y para D. José Baró, otro riquísimo propietario.

Hace muchos años que en Cuba no ha entrado un solo negro libre y nadie, absolutamente nadie, ha dado crédito á semejante invención.

El señor ministro de la Guerra ha accedido á la petición de los señores jefes y oficiales del batallón cazadores de Manila, se que encontraban en Zaragoza; en consecuencia, á las ocho de la mañana del miércoles recibió aquel cuerpo la orden de partir para Cataluña, y así lo verificó á las cinco de la tarde.

Felicitemos, pues, á tan valientes soldados.

Dice un colega de Jaén:

«En esta administración económica son pocas las cesantías que pueden venir ya, atendido el excesivo número de renovaciones habidas; igualmente en otras dependencias, particularmente en correos, no ha quedado más que el jefe, por lo cual no creemos exajerada la noticia que da un colega madrileño de elevarse á 27.000 las cesantías hechas por el Gobierno radical.»

Los tenderos, fruiteros y demás mercaderes de Constantinopla están de enhorabuena por haber abolido el sultan en sus dominios la pena del Caus. Esa pena se aplicaba del modo siguiente:

Cuando un tendero ó mercader cualquiera era convencido de haber engañado en cuanto al peso ó la calidad de su mercancía, se le cerraba inmediatamente la tienda, y al delincuente se le clavaba por una oreja en una de las hojas de su puerta.

Esta pena duraba veinticuatro horas, en cuyo tiempo el culpable, en medio de las contorsiones que le arrancaba el dolor, quedaba expuesto á las burlas y á los dietarios de la muchedumbre.

Un agente que llevaba el nombre de Caus estaba al cuidado del paciente, asistido impasible á las manifestaciones insultantes de que este era objeto.

Toda la prensa, sin más excepción que tres diarios ministeriales, censura con más ó menos dureza, pero con sobrada razón, la extraña conducta del gobernador de Madrid que pudo y debió impedir la perpetración del crimen que le fué denunciado con dos horas de anticipación, y se limitó á adoptar las precauciones que le parecieron convenientes para que no quedase impune.

De todas las provincias y corporaciones se reciben telegramas en número inmenso, felicitando á SS. MM. por haberse librado del peligro que estuvieron á punto de ser víctimas, en la noche del jueves.

En Só la se hallaba anteayer una partida de 100 hombres, procedentes de Castellat, y con ella ya un extranjero. El cabecilla Camas se llevó anteayer preso de Tora al médico D. Pedro Rives.

En Santander se hacen grandes preparativos para recibir al rey.

La comisión provincial de Zaragoza, después de oír el parecer de algunos señores diputados republicanos, ha acordado suspender el envío de comisionados de apremio á los pueblos, interin dura el período electoral.

La señora viuda del general Mina ha regalado al ayuntamiento de Zaragoza el busto y una espada de aquel célebre militar.

En las montañas de Lhers ha habido algunos conflictos entre pastores españoles y franceses fronterizos. Tropas francesas habían ido á aquellos parajes.

El nuevo director de la Escuela de agricultura, Sr. Casanova, y algunos profesores han ensayado en estos últimos días las dos segadoras, sistema Wood, la antigua y la reformada.

Esta última no deja tan bien ordenada la mies después de segada; pero es poca la diferencia. En cambio, su marcha es mucho más expedita, y no está sujeta á tantos percances.

Las dos han producido magníficos resultados y sería de desear que su uso se generalizara en España.

Las Escuelas de agricultura tienen la gran misión de instruir á la clase laboradora y darla á conocer las ventajas de estos modernos adelantos.

Ayer se recibieron también en palacio multitud de felicitaciones.

Dice anteayer el diario noticioso, que en Tarragona no existe ninguna partida carlista que pase de 40 hombres.

Hace dos días dijo también que el general Baldrich había organizado en Tarragona nuevos columnas para activar la persecución de los carlistas.

O son muchas las columnas, ó pocos los carlistas que dice.

LA CORRESPONDENCIA, de todos modos, confiamos en que el asunto está en manos del inteligente general Baldrich.

Según dice anteayer un colega, el desagradable lance que había pendiente, entre el Sr. Rispa director de EL COMBATE, y uno que fué redactor del mismo periódico, ha terminado satisfactoriamente para ambos señores.

Lo cele ramós.

Se están haciendo con la mayor actividad los planos para las obras que se han de practicar en el nuevo palacio de Justicia, á fin de que se puedan instalar allí los tribunales lo más pronto posible.

Ayer tarde á las siete salió para el Escorial S. M. la reina, siendo acompañada por algunos funcionarios, el ministro de Ultramar y la servidumbre de palacio.

Leemos en LA CORRESPONDENCIA:

«Dice un diario de Valladolid que razones de alta delicadeza en las presentes circunstancias han obligado á los fondistas de aquella ciudad á no servir la comida al rey y su servidumbre, por lo que habrán de llevarla de Madrid.»

Este es un verdadero problema, que no sabemos cuándo será descifrado.

Esperemos.

Según un diario, es posible que de mañana á pasado se eleve á plenario el proceso del regicida frustrado, habiéndose obtenido ya importantes declaraciones.

Nos alegraremos que sea cuanto antes, y caiga sobre los culpables el fallo inexorable de la ley.

GACETILLA

La temperatura máxima de Madrid fué ayer de 38.9 grados.

Segun los partes recibidos por la direccion general de Comunicaciones, ayer llovió en Avila.

Del parte remitido ayer por la intervencion del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Carne de vaca, de 1.50 á 1.60 pesetas la arroba, de 0.64 á 0.88 la libra, y de 1.39 á 1.91 el kilogramo.

Idem de certero, á 0.65 pesetas la libra, y á 1.41 el kilogramo.

Idem de ternera, de 1.37 á 2 pesetas la libra, y de 2.97 á 4.36 el kilogramo.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas, 110.—Carneros, 708.—Corderos, 000.—Idem lechales, 00.—Terneros, 18.—Cabritos, 00.—Total 836.

Su peso en libras, 60.731.—Idem en kilogramos, 27.936.640.

FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las cinco.—C. de L. Candidez y travestura.—Flam.

A las ocho y tres cuartos.—Función 20 de abono.—Tur- no 2.º par.—Marina.—Flam.

VARIEDADES.—A las nueve.—13 soirée.—Función de prestidigitación por la Srta. Benita Anguini, y el panorama eléctrico de M. Mordana.

JARDIN DEL BUEN RETIRO (Teatro de verano).—A las ocho y media.—De España al infierno.—Dos truchas en seco.—Intermedios por la banda de ingenieros.

TEATRO NUEVO DE VERANO (Paseo de Recoletos, 7).—A las ocho y media.—El joven Telémaco.—Bazar de novias.—Baile.

CAPELLANES.—A las nueve.—Gran can-can.—La re- vancha.—Mostrokorokoff.—Mi mujer y mi criado.—Baile.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las cinco.—Grandes y variadas funciones de ejercicios equestres y gimnásticos.

A las nueve.—La misma función.

SALON ESLAVA.—(Pasadizo de San Gines).—Café de Granada.—Duo-décimo concierto de dos á cinco de la tarde.

CAMPOS ELISEOS.—Gran baile campestre de cinco y media de la tarde al anochecer.

A las ocho y media.—Gran función dramática y fuegos artificiales.

LA JUVENTUD MADRILEÑA.—Esta sociedad celebra gran baile de seis de la tarde á once de la noche.

EL RAMILLETE.—(Baile campestre frente al Botánico).—Esta sociedad celebrará un gran baile desde las cinco de la tarde á cinco de la madrugada.

SANTO DE HOY.

Santa Práxedes, virgen.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen Calzado.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20 DE JUNIO.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		Alta.	Baja.
	Del 19.	Del 20.		
Renta perpetua exterior...	26.55	26.65	»	»
Id. pequenios...	26.60	26.60	»	»
Id. fin de mes...	26.65	26.60	»	»
Inscripciones del 3 por 100...	00.00	00.00	»	»
Renta perpetua exterior...	30.80	30.75	»	»
Material del Tesoro no pref...	00.00	00.00	»	»
Deuda del personal...	39.60	39.70	»	»
Sisas del A. de Madrid...	00.00	00.00	»	»
Obligaciones municipales...	00.00	00.00	»	»
Id. E. Erlanger y compañía...	00.00	00.00	»	»
Billetes hipotecarios...	101.75	101.90	»	»
Id. del Banco de Castilla...	00.00	00.00	»	»
Bonos del Tesoro...	72.70	72.70	»	»
Billetes de V. junio de 1872...	00.00	00.00	»	»
Id. Diciembre de 1872...	00.00	00.00	»	»
Id. Marzo de 1873...	00.00	00.00	»	»
Resguardos Caja de Deps...	00.00	00.00	»	»
Corp. p. de bill. del Tesoro...	00.00	00.00	»	»
CARRETERAS Y SOCIEDADES.				
Abril 1850, 4000...	00.00	00.00	»	»
Id. de 2.000...	00.00	00.00	»	»
Junio 185, 20.0...	00.00	00.00	»	»
Agosto 1852, de id...	69.30	69.30	»	»
Marzo 1855, de id...	00.00	00.00	»	»
Julio 1856, de id...	00.00	00.00	»	»
Obras públicas, 1858...	00.00	00.00	»	»
Ferro carriles de 2000...	52.20	52.25	»	»
Id. nuevas de 2000...	00.00	00.00	»	»
Id. de 20000...	32.25	00.00	»	»
Id. nuevas de 20000...	00.00	00.00	»	»
Banco de España...	184.50	181.75	»	»
CAMBIOS.				
Londres á 90 dñs...	48.50	48.50	»	»
París á 8 dñs...	5.08	5.07	»	»

DIRECTOR Y PROPIETARIO
DON LEOPO尔多 DE ALBA SALCEDO.

MADRID.—1872.

IMPRESA A CARGO DE JUAN INIESTA.

Hortaleza, 128.